

## NOTAS AL PROGRAMA

ROBERT SCHUMANN

*Märchenbilder, op. 113*

En 1851 Robert Schumann concluyó su oratorio *La peregrinación de la Rosa*, revisó su gran *Sinfonía en re menor* (la *Cuarta*) y compuso varias de sus mejores oberturas. Junto a esto, brotaron cuatro espléndidas obras camerísticas: las dos primeras *Sonatas para violín*, el *Trio n.º 3* y las *Märchenbilder* (*Imágenes o ilustraciones de cuentos de hadas*) que aquí nos interesan. En definitiva, era uno de los últimos momentos de un Schumann pletórico que pronto iba a ser cruelmente golpeado por los problemas de salud mental que ya no le abandonarían hasta su muerte a los 46 años de edad.

Las *Märchenbilder op. 113*, para viola y piano, constituyen una deliciosa muestra del Schumann músico-poeta. En su diario, con fecha 1 de marzo, hay una primera referencia a unas *Historias para viola* (*Violageschichten*) y el día 4 daría fin a la composición que finalmente se titularía *Märchenbilder*. Su esposa Clara, y el violista Wasielewski, que había sido alumno de Schumann, leyeron en privado la partitura que ellos mismos estrenaron en concierto el 12 de noviembre de 1853, en Bonn. No se trata en esta bella obra de buscar descripción alguna, pero sí de evocar un mundo mágico, lleno de sugerencias poético-sonoras que se encadenan con fluidez y espontaneidad, con la lógica interna de sus propios contenidos musicales. Así, la ordenación resultante, aunque se pueda asemejar a la de la sonata convencional, se aproxima casi más a la libre fantasía de las mejores obras pianísticas schumannianas. De hecho, la sucesión de sus cuatro movimientos no es la típica de la sonata, pues se sitúan en el centro los dos rápidos, mientras que el inicial y el final, respectivamente en tiempo moderado (una especie de Lied) y lento (una especie de Berceuse), muestran el denominador común de una expresividad melancólica a la que tan bien se presta el timbre de la viola.

PAUL HINDEMITH

*Sonata para viola y piano n.º 4, op. 11*

Paul Hindemith, como es natural, es conocido por todos los filarmónicos de hoy como excelente compositor, pero no estará de más recordar su importante y plural cualidad de intérprete. Tenía nueve años cuando empezó a trabajar seriamente el violín. Adolf Rebner le preparó para su temprana entrada en el Conservatorio de Frankfurt, donde cursó estudios hasta 1917. Pero Hindemith descollaba como ejecutante no sólo de violín, sino también de viola, clarinete y piano. En 1915 hacía música de cámara en el cuarteto de Rebner, como segundo violín, cuando pasó a integrarse en la Orquesta de la Ópera de Frankfurt de la que pronto fue concertino. Movilizado en 1917, durante la primera guerra europea, existe algún delicioso testimonio de que, con uniforme de soldado, Hindemith seguía tocando cuartetos, gracias a la melomanía del mando militar que le tocó en suerte. Tras la guerra, en 1919, volvió a su atril de la Orquesta de la Ópera y al Cuarteto Rebner (aquí ya como viola). En 1921, simplemente para que su Cuarteto n.º 2 pudiera ser estrenado en el primer Festival de Donaueschingen, Hindemith provocó la constitución de un cuarteto de cuerdas llamado a ser célebre con el nombre de Cuarteto Amar: lo integraron los violinistas Licco Amar y Walter Kaspar, el propio Hindemith como viola y su hermano Rudolf (más tarde lo sustituiría Maurits Frank) al violonchelo. Fue grande la calidad de Hindemith como intérprete de viola, calidad que no sólo se aplicó al famoso Cuarteto Amar, sino en abundantes recitales y conciertos a solo y con orquesta. Hindemith estrenó obras propias y ajenas (por ejemplo, el *Concierto* de Walton) y dio también conciertos con *viola d'amore*, colaborando al creciente interés por recuperar repertorios e instrumentos antiguos y por dotar a éstos de nuevas obras. El Cuarteto Amar-Hindemith trabajó regularmente hasta 1929. Desde esa fecha, y hasta 1934, nuestro músico formó trío de